

## Capítulo V

### 5. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Diversos estudios señalan que las emociones surgen por la acción conjunta de dos factores: la excitación fisiológica y los estímulos emocionales (Schmidt-Atzert, 1985). De tal manera que, García (1997), define a las emociones como reacciones psíquicas de intensidad particular. Afirma que, las emociones, actúan sobre la conducta motora y van acompañadas sobretodo de fenómenos orgánicos, especialmente de naturaleza neurovegetativa, por lo que pueden influir de manera notable sobre el grado de esfuerzo que se debe realizar y, por consiguiente, sobre el resultado de los rendimientos.

Por su parte, Samulski (1992 citado por García, 1997) menciona que, las emociones cuentan con dos funciones básicas. Efectúan una función energética o de activación que orienta y controla las acciones. Por otro lado, Leeper (1965 citado por Schmidt-Atzert, 1985), ha atribuido a las emociones fuerzas motivadoras. Las emociones asumen una función de dirección del comportamiento. García (1997) afirma que son consecuencia de las percepciones y valoraciones del sujeto que le permite vincular los acontecimientos del medio con la satisfacción o limitación de sus necesidades o motivaciones. Este autor, trata la importancia del pensamiento en el desencadenamiento de las reacciones emocionales.

Partiendo del ámbito deportivo, De la Paz y León (2003), señalan que es imprescindible dominar, controlar y conocer el nivel de activación de cada uno de los miembros que conforman la plantilla, y del equipo en su conjunto. De la misma manera, es preciso conocer los estímulos que tienden a influir individual y colectivamente, los signos y manifestaciones externas e internas de las emociones.

Específicamente, Turko y Tosi (1976) definen a la reacción emocional en atletas, con siete factores de ajuste o adaptación emocional. Estos factores son: el deseo, la asertividad, la sensibilidad, el control de la tensión, la autoconfianza, la responsabilidad personal y la autodisciplina.

La antigüedad implica la llegada del atleta a un grado de evolución donde la experiencia del jugador se traduce en una madurez deportiva (Garzarelli, 2004). De esta manera, se observa que los rendimientos deportivos más sobresalientes se logran después de un periodo prolongado de entrenamiento y preparación que dura muchos años (Lorenzo, A., 2001). Así pues, independientemente de las habilidades individuales del atleta, como mínimo, se necesitan 10 años de práctica intensiva para adquirir las habilidades y la experiencia necesaria para ser tomado en cuenta como experto (ibid).

Indudablemente el sentido de la amenaza en el deporte se forma sobre la base de prejuicios, expectativas infundadas y fracasos anteriores (González, L., 2001). La mayoría de los deportistas de alto rendimiento han desarrollado sus propios mecanismo reguladores, a través de su propia experiencia (Osorio, D., 2002).

Tomando en cuenta lo expuesto anteriormente, el problema surge del hecho de que no existen suficientes investigaciones que describan la correlación entre la reacción emocional de los atletas, su antigüedad y sus diferencias de género. Por tal motivo, se pretende aportar datos que describan la correlación entre las variables antes mencionadas. Asimismo, la intención de este estudio recae en el deseo de que el análisis de los datos sea de utilidad para los entrenadores, preparadores físicos y hasta para los mismos atletas. Con la finalidad de que se aprovechen los resultados para el diseño de las actividades implicadas en los entrenamientos; para establecer un perfil deseado para el equipo en general, para poder determinar un perfil por posición e incluso, para determinar si un candidato es indicado para entrar al equipo.

El objetivo de la investigación consiste en realizar un estudio experimental, junto con la revisión de la literatura, para evaluar si existe relación entre el tiempo que un atleta ha entrenado y su perfil de reacción emocional. Asimismo, se busca determinar si el hecho de que un atleta tenga más años de experiencia entrenando puede influir en la descripción de su reacción emocional favorablemente, a diferencia de un atleta que tiene menor antigüedad. También, se busca indagar si existen o no diferencias significativas de género, es decir, si la reacción emocional presenta diferencias entre hombres y mujeres atletas.

Específicamente, para este estudio se aplicó un *test* a un grupo muestra de basquetbolistas universitarios que describe su reacción emocional, junto con la valuación por parte de cada uno de los entrenadores de los siete factores que componen este perfil (ver apéndice C y D). Con lo anterior, se busca que los atletas con mayor antigüedad, al colocarse en un rango medio, demuestren un

mejor ajuste en su reacción emocional; a diferencia de los atletas con menor vida deportiva, que caerán en los demás rangos de desajuste (bajo, medio bajo, alto y medio alto). De igual manera se pretende encontrar diferencias en la reacción emocional según el género.

Desde este punto de partida, las suposiciones más importantes de esta investigación son: la antigüedad del basquetbolista en la práctica de su deporte se relaciona con su nivel de reacción emocional. Si los basquetbolistas que tienen mayor antigüedad en el deporte que practican manifestarán un mejor ajuste en su reacción emocional. Finalmente, la reacción emocional es diferente entre basquetbolistas de la rama varonil y femenil.

Lo anterior, se confirmó con la ayuda de las pruebas estadísticas z y t, para determinar las diferencias y probabilidades entre las variables. De igual manera se incluye un análisis de frecuencias relativas y una prueba de  $X^2$  para determinar las relaciones entre las variables.